

---

1989

## El conflicto masculino-femenino en *Los Pazos de Ulloa* y *La madre naturaleza*

A. M. Escrivá

*State University of New York at Buffalo*

Follow this and additional works at: <https://uknowledge.uky.edu/ariel>



Part of the [Spanish and Portuguese Language and Literature Commons](#)

[Right click to open a feedback form in a new tab to let us know how this document benefits you.](#)

---

### Recommended Citation

Escrivá, A. M. (1989) "El conflicto masculino-femenino en *Los Pazos de Ulloa* y *La madre naturaleza*," *Ariel*: Vol. 6 : No. 1 , Article 6.

Available at: <https://uknowledge.uky.edu/ariel/vol6/iss1/6>

This Article is brought to you for free and open access by the Hispanic Studies at UKnowledge. It has been accepted for inclusion in Ariel by an authorized editor of UKnowledge. For more information, please contact [UKnowledge@sv.uky.edu](mailto:UKnowledge@sv.uky.edu).

EL CONFLICTO MASCULINO-FEMENINO EN  
LOS PAZOS DE ULLOA Y LA MADRE NATURALEZA

En La madre naturaleza<sup>1</sup> de Emilia Pardo Bazán vemos la continuación de la historia comenzada en Los pazos de Ulloa.<sup>2</sup> Encontramos que el mismo conflicto se desarrolla en ambas obras, y que difícilmente se podría hablar de La madre naturaleza sin tener en cuenta los antecedentes expuestos en Los pazos de Ulloa.

Mirado desde el punto de vista naturalista, el conflicto se basa en la oposición ciudad-campo, y la idea de que "la aldea, cuando se cría uno en ella y no sale de ella jamás, envilece, empobrece y embrutece" (174). En la primera obra, la religión, representada por Julián, y la civilización, representada por Nucha, fracasan en su intento de sobreponerse a la barbarie de la vida en el pueblo. Según Maurice Hemingway, "neither civilisation nor religion is powerful enough to counteract the degrading effect of a barbaric environment on human beings."<sup>3</sup> Pero hay otra forma de mirar el conflicto que encontramos en Los pazos de Ulloa: la oposición masculino-femenino, como sugiere Carlos Feal<sup>4</sup>, conflicto que se desarrolla también en La madre naturaleza. Según Sandra M. Gilbert y Susan Gubar, las escritoras del siglo XIX tuvieron que ocultar sus verdaderas tendencias: "publicly presenting acceptable facades for private and dangerous visions".<sup>5</sup> Por lo tanto, podemos considerar que el conflicto naturaleza-civilización es la fachada que encubre el conflicto masculino-femenino. No es que queramos restarle importancia a los aspectos naturalistas de la obra, ni a la polémica entre el determinismo y el cristianismo,<sup>6</sup> visible en la discusión final entre Julián y Gabriel. Pero pensamos que a doña Emilia le preocupaba la situación lamentable de la mujer española del siglo XIX, y bajo la fachada de temas aceptables en aquella época, como son los temas naturalistas, pudo discutir éste, menos aceptable. Si bien para Hemingway el final de la novela representa el triunfo de la naturaleza sobre la civilización, "The illegitimate child of nature is dressed almost like a señorito, while the legitimate child of civilisation is dressed almost in rags" (28), aún queda otra interpretación: el triunfo del hombre sobre la mujer.

Si miramos más allá de la superficie de la obra, vemos continuamente a mujeres sometidas a los hombres. En el caso de Primitivo, no es sólo símbolo de la barbarie de la aldea que puede más que la aristocracia, representada por don Pedro. Primitivo tiene sometida a su hija, Sabel, usándola para manejar mejor a don Pedro. Para don Pedro, Sabel no es más que una forma de satisfacer sus necesidades: mantiene su casa y satisface sus deseos sexuales. En ningún momento encuentra en ella una compañera espiritual. Al contraer matrimonio con Nucha, lo único que don Pedro busca es un heredero legítimo: "un chiquillo que se me parezca, que no sea hijo de una bribona, que continúe el nombre de la casa..., que herede esto cuando yo me muera... y que se llame Pedro Moscoso, como yo" (194). Aunque se siente atraído por Rita, elige a Nucha porque "la hembra destinada a llevar el nombre esclarecido de Moscoso y a perpetuarlo legítimamente había

de ser limpia como un espejo" (205). No piensa que el matrimonio es más que el engendrar hijos.

Al morir Primitivo, Sabel se encuentra libre para casarse con Angel, pero éste también la utiliza como medio hacia un fin. Conoce la verdadera relación que existe entre don Pedro y Perucho: "Lo pasado, el ayer de Sabel en aquella casa, lejos de indignarle o disgustarle, era el verdadero atractivo que aún poseía a sus ojos una mujer marchita y cuadragenaria" (334). Este afecto que don Pedro le tiene a Perucho es lo que les permite a Angel y Sabel instalarse como señores en la casa de don Pedro.

Durante el embarazo de Nucha, mientras Pedro piensa que Nucha va a tener un hijo, cambia sus modales:

Don Pedro atendía a satisfacer sus menores deseos: en ocasiones se mostraba hasta galante, trayéndole las flores silvestres que le llamaban la atención, o ramas de madroño y zarzamora cuajadas de fruto... Parecía que la leñosa corteza se le iba cayendo poco a poco al marqués, y que su corazón bravío y egoísta se inmutaba, dejando asomar como entre las grietas de una pared, florecillas, parásitas, blandos afectos de esposo y padre (225).

Pero con el nacimiento de la niña, don Pedro cambia de nuevo:

desde el nacimiento de la niña, en vez de mostrarse más casero y sociable, volvía a las andadas, a su vida de cacería, de excursiones a casa de los abades e hidalgos que poseían buenos perros y gustaban del monte, a los cazaderos lejanos... Su habla era más áspera, su genio más egoísta e impaciente, sus deseos y órdenes se expresaban en forma más dura (237).

Manuela no es el hijo que don Pedro esperaba tener. Don Pedro maltrata a su mujer, golpeándola de la misma forma que a Sabel. Para Pedro ya no hay diferencia entre las dos mujeres. (271). Ya que Nucha no puede tener más hijos, ha terminado su utilidad para Pedro. Nucha aguanta los malos tratos porque cree que es su deber quedarse con su esposo, pero empieza a temer por la vida su hija (271). Manuela, como hija, no podrá perpetuar el nombre de Moscoso, por lo que la niña tampoco tiene ninguna utilidad para el padre.

El único hombre que se interesa por Nucha es Julián, pero su condición de sacerdote le impide actuar libremente para ayudarla. El mismo reconoce su debilidad: "Mi poca energía tiene la culpa" (238). No ve que indirectamente él es culpable de la situación de Nucha, ya que fue él quien le aconsejó a Pedro que se casara con ella: "yo, puesto a escoger, no lo niego..., me quedaría con la señorita Marcelina" (204). A Julián le atrae la religiosidad de Nucha: "la señorita Marcelina, ahí donde usted la ve, se

confiesa y comulga tan a menudo, y es tan religiosa, que edifica a la gente" (204). Pero nunca considera que una mujer de la sensibilidad de Nucha no puede ser feliz con un hombre como Pedro. A Julián le interesa que Pedro se case para poner fin a la situación de amancebamiento en la que viven Pedro y Sabel, pero no piensa en lo que más le puede interesar a Nucha. Cuando por fin Julián se decide a ayudar a Nucha, es demasiado tarde. Es acusado de mantener relaciones con ella y es desterrado de Ulloa. De esta forma Nucha queda privada del único amigo que tiene en los pazos.

Los años que han pasado desde la vuelta de Julián a los pazos han traído cambios para los habitantes. Los mismos hombres que rodeaban a Nucha ahora rodean a su hija, Manuela. El marqués se encuentra en estado de decadencia:

con el paso de la vida nómada de cazador a la más sedentaria de hidalgo que cultiva sus tierras; con el terror de la gota, de la vejez y de la muerte, terror que se iba escribiendo en su huraño semblante, le había entrado mayor indiferencia que nunca por las finuras y elegancias (335).

Donde antes reinaba Primitivo, ahora quien manda es Angel de Naya "el Gallo". Antaño Pedro no se preocupó de las tierras por tener más interés en la caza, ahora es por la vejez y enfermedad por lo que se desinteresa. Tanto se ha desprecupado por su situación que vive en "destartalados y tristes aposentos" mientras que los de Angel y su familia son "cómodos y alegres" (336).

Julián se dedica a su parroquia y a hacer penitencia. Cuando llegó a los pazos por vez primera, era "joven y de miembros delicados" (167). Con los años ha llegado a tener "un rostro mortificado, de esos que se ven en pinturas viejas, donde la sangre ha desaparecido y la carne se ha fundido, ahondándose las concavidades todas, yéndose los ojos, al parecer, en busca del cerebro, y sumiéndose la boca, que remata en dos líneas severas, jamás modificadas por la sonrisa" (352). Pasa largas horas en el cementerio, rezando ante la tumba de Nucha, y de no ser por los cuidados de Goros, seguramente ni siquiera comería.

Otras cosas no han cambiado: Manuela sigue viviendo en un estado de abandono y quien no la conociera no diría que es hija legítima del señor de Ulloa. Perucho sigue siendo el preferido de don Pedro, quien le está pagando los estudios, además de proveerle de "su buen reloj de oro, su buena ropa de paño, la camisola fina, el bastoncito o el látigo cuando va a las ferias... y yegua para montar, y dinero en el bolsillo..." (324).

Gabriel aparece años después de la muerte de su hermana para encargarse de su sobrina. Lo que en la superficie parecen buenas intenciones no lo son; más bien parecen resultados de una crisis que le sobreviene al acercarse a la edad madura, cuando de repente piensa en "la esposa, el hijo, la familia: arca santa donde se salva del diluvio toda fe; Jordán en que se regenera y purifica el alma" (318). Al encontrar el anillo que le había



regalado a su hermana y una carta de ella piensa en la sobrina. Aquí cabría preguntar por qué su padre había guardado la carta tantos años sin enviarla al destinatario, por qué el abuelo no se había preocupado por la nieta, cosa que le pidió Nucha antes de morir. La única respuesta que cabe es que a don Manuel de la Lage demasiado le había costado casar a las hijas, por lo que no le interesaba hacerse cargo de una nieta. Quizás no le diera bastante importancia a la petición de su hija para hacer llegar la carta a su hijo. Pero no toda la culpa es de él, Gabriel sabía de la existencia de una sobrina y tampoco se preocupó de ella.

De todas formas, durante muchos años tanto Nucha como su hija quedan olvidadas por su "amante hermano Gabriel", como hizo grabar en el anillo. Cuando se acuerda de la hija de la que había sido prácticamente una madre para él, "la única mujer que con desinteresado amor le había querido" (318) no es para hacer el papel de padre, de cuidarla y ampararla, sino para casarse con ella. Aunque Gabriel diga que su ofrecimiento es para el bien de Manuela, que como esposo podrá ofrecerle lo que no puede como tío, sus razones no acaban de convencer. Gabriel, que "con el desengaño amoroso se había vuelto más peñasco que nunca" (314) considera el amor "distracción frívola" (317). El matrimonio con Manuela le ofrece no sólo una esposa a la que no tendrá que cortejar mucho, sino una oportunidad de expiar la culpabilidad que quizás sienta al haberla abandonado tanto tiempo. En cuanto a don Pedro, desde que naciera Manuela y no un hijo, no ha tenido ningún interés por ella. Cuando llega su cuñado con la oferta de matrimonio, ve una forma de desentenderse de esta hija indeseada, con la ventaja de que Gabriel la acepta sin dote. De la misma forma que años atrás don Pedro eligió a Nucha por ser la hermana que se suponía heredera de la madrina, ahora acepta al pretendiente que no sólo se lleva a la hija sin dote, sino que ofrece cederle la legítima maternal de ella. Aquí Gabriel trata de disponer de algo sobre lo que no tiene ninguna autoridad; la legítima maternal de Manuela es algo que ni su padre ni su marido pueden tocar. Gabriel demuestra conocer bien a su cuñado cuando le hace estas ofertas; sabe lo que más le importa. Pedro ahora no tendrá nada que objetar al matrimonio. Tanto don Manuel como Pedro disponen de sus hijas como si fueran yeguas o muebles. Lo único que hace menos despreciable a Gabriel es que dice que, si Manuela no está conforme, no habrá boda.

Completando el círculo de hombres que rodean a Manuela está Perucho, en quien ha encontrado el único cariño que ha sentido desde la muerte de su madre. Es Perucho quien le ha enseñado lo poco que sabe de leer y escribir. Aunque se han criado casi como hermanos, Perucho la considera su novia. Pero Perucho también considera sólo sus propios intereses. A pesar de que las mujeres del pueblo y sus compañeros le han dicho que es hijo del marqués (391), sigue teniendo una relación más que fraternal con Manuela. La llegada de Gabriel despierta celos en él, incitándole a llevarse a Manuela al monte todo el día, lugar donde ocurre el acto incestuoso tan temido por Gabriel.

Manuela ha tenido que valerse por sí misma casi toda su vida. Se ha criado sin el amparo de una madre, con un padre que

jamás se ha interesado por ella. Hasta Angel de Naya tiene "las más severas ideas respecto al decoro de las 'señoritas'" (336) cuando se refiere a las propias hijas. Pero Pedro, el supuesto señor, no ve nada malo en que su hija se pase el día entero a solas con Perucho. Nucha tenía el recurso de su religión que la consolase, pero esto es un consuelo que Manuela no tiene, ya que nadie se preocupó de su formación religiosa. Completamente desamparada por su familia, Manuela tiene poca opinión de sí misma: ¿Cómo me querrá, siendo yo fea? decía para sus adentros Manuela" (298). En otra ocasión dice "Ya se sabe que yo no puedo contar nada que valga dos nueces" (343). Cuando está Perucho en los pazos, se deja llevar completamente por él. La decisión de entrar en el convento es la única decisión que toma ella sola, sin dejarse convencer por nadie.

La autora nos dice que la casa de don Manuel De la Lage, el padre de Nucha era "digno hermano urbano de los rurales pazos de Ulloa" (200). Esto nos sugiere que, en el fondo, no hay tanta diferencia entre la vida en la ciudad y la del campo. Incluso entre don Manuel y Pedro: "se observaba extraordinario parecido entre el señor De la Lage y su sobrino carnal: la misma estatura prócer, las mismas proporciones amplias, la misma abundancia de hueso y fibra, la misma barba fuerte y copiosa" (197). Físicamente los dos hombres se parecen; la diferencia está en los modales, cosa que la autora atribuye a que "el fino trato de su mujer, la perpetua compañía de sus hijas, suavizara ya las tradiciones rudas que por parte de los De la Lage conservaba don Manuel: cinco hembras respetadas y queridas civilizan al hombre más agreste" (214). Aquí está la clave: no es la vida en la ciudad lo que civiliza, sino la influencia de la mujer. Y lo importante es que la mujer sea "respetada y querida". El fallo de Nucha es que no fue suficientemente fuerte para imponerse y hacerse respetar por Pedro.

En el médico, Máximo Juncal, vemos el ejemplo de un hombre transformado por el amor de una mujer. Cuando le conocimos en Los pazos de Ulloa, nos dice el narrador que "aquel fanático de la higiene no predicaba con el ejemplo" (227). Se prepara para asistir al parto de Nucha tomándose copas de ron. Cuando le vemos de nuevo en La madre naturaleza, los años de matrimonio le han cambiado, "desde que se unió en santo vínculo a Catuxa, la ignorante panadera le obligó a practicar lo que predicaba, cerrando bajo siete llaves el ron y dándosele por alquitara o en ocasiones muy singulares" (308). Al principio la situación de Máximo se parecía a la de Pedro y Sabel, en que se trataba de un hombre de alguna categoría social manteniendo relaciones ilícitas con una mujer de posición inferior. Sin embargo Catuxa logró hacerse respetar por Máximo, cosa que ninguna mujer consiguió con Pedro.

Si hay una tragedia no está en la muerte de Nucha, ni en el ingreso de Manuela en el convento. Al fin y al cabo, las dos ahora tendrán tranquilidad. Quien más pierde es Pedro. Al final de su vida se encuentra enfermo y solo. Su esposa legítima hace tiempo que ha muerto, su amante está casada con otro. Nunca le ha tenido cariño a su hija, quien de todas formas le abandona al ingresar en el convento. Perucho, el único ser a quien ha

querido, huye a Madrid, horrorizado ante el acto de incesto que ha cometido. La verdadera tragedia ocurre cuando la mujer queda derrotada por el hombre.

A. M. Escrivá  
State University of New York at Buffalo

Notas Citadas en el texto

<sup>1</sup> Emilia Pardo Bazán, La madre naturaleza. Obras completas I. Ed. F.C. Sainz de Robles. 4ª ed. (Madrid: Aguilar, 1973). De aquí en adelante la paginación se indicará en el texto.

<sup>2</sup> Emilia Pardo Bazán, Los pazos de Ulloa. Obras completas I. Ed. F.C. Sainz de Robles, 4ª ed. (Madrid: Aguilar, 1973) De aquí en adelante la paginación se indicará en el texto.

<sup>3</sup> Maurice Hemingway, Emilia Pardo Bazán: The Making of a Novelist (Cambridge: Cambridge University Press, 1983) 28.

<sup>4</sup> Carlos Feal Deibe, "La voz femenina en Los pazos de Ulloa" Hispania 70 May 1987: 214-221.

<sup>5</sup> Sandra M. Gilbert and Susan Gubar, The Madwoman in the Attic: The Woman Writer and the Nineteenth-Century Literary Imagination (New Haven: Yale University Press, 1979) 74.

<sup>6</sup> Carmen Bravo-Villasante, Vida y obra de Emilia Pardo Bazán (Madrid: Revista de Occidente, 1962) 146-147.